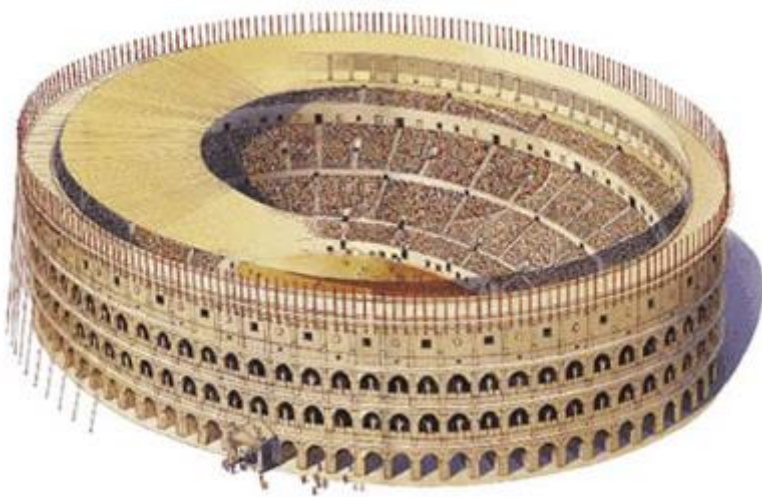




1. La historia del edificio.



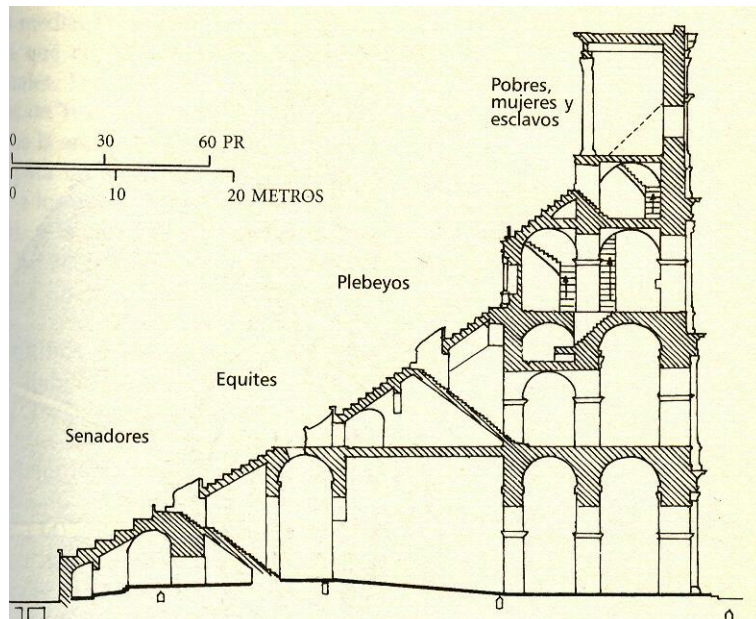
Reconstrucción del Coliseo cubierto con el *velarium*.

Comenzado en el 70 d.C. por Vespasiano y completado hasta el tercer piso antes de su muerte en el 79 d.C., el piso superior fue terminado por su hijo Tito, y el edificio completo se inauguró el año 80. Es el mayor anfiteatro del mundo romano, por un gran margen, 189 m (640 PR) de largo, 156 m (528 PR) de ancho y 48 m (163 pies romanos) de alto.

Cuando estaba intacto, el perímetro exterior medía 545 m (1.835 pies romanos), Y se estima que se necesitaron 100.000 metros cúbicos de travertino, con 300 toneladas de grapas de hierro para mantener los bloques unidos. Igualmente, grandes cantidades de toba y hormigón revestido de ladrillo se emplearon en las vigas radiales y las bóvedas que sostenían las gradas. Aunque nunca fue igualado en su escala ni en los refinamientos de su arquitectura, el diseño básico fue copiado por muchos constructores de anfiteatros a través del imperio.

Después de un gran incendio en el 217, que afectó al nivel más alto de asientos y la arena, ambos construidos principalmente de madera, el anfiteatro no estuvo totalmente operativo hasta el 240. Se mencionan nuevas reparaciones en el 250 o 252 y en el 320, después de las cuales vinieron las de Teodosio y Valentiniano (registradas en una larga inscripción, véase más adelante), probablemente como resultado de un terremoto importante en el 443; siguieron otras en el 484 y 508. Las últimas luchas de gladiadores se mencionan en 434-435, pero las cacerías de animales continuaron al menos hasta el 523. Para finales del siglo VI se había instalado una pequeña iglesia que usaba la arena como cementerio, y la gran cantidad de espacios abovedados se habían adaptado para ser usados como viviendas y talleres; todavía se arrendaban en el siglo XII. Hacia 1200 la familia Frangipani se apropió de la totalidad, y durante cerca de un

siglo estuvo fuertemente fortificado (todavía quedan huellas en el sector noreste). Hacia 1362 (tal vez en el terremoto de 1349) el exterior del lado sur se había hundido, formándose grandes montones de piedras que durante los siguientes cuatrocientos años sirvieron para construir numerosos palados, iglesias y hospitales y reparar puentes, caminos y los muelles del Tíber. Desde el siglo XIV hasta principios del XIX el tercio norte perteneció a una



Esquema interior y sustentación del graderío o cavea.

orden religiosa y continuó habitándose. A finales del siglo XVIII acabó el expolio de piedras y empezaron los esfuerzos de conservación; en 1807 fue construida la gran cuña triangular que refuerza el final de la fachada del lado sureste; en 1827 se hizo lo mismo en el lado noroeste. Se reforzó el interior en 1831 y 1846, Y en la década de 1930, en cuyo momento se sacaron totalmente a la luz las infraestructuras de la arena (ya excavadas en parte en 1810-1814 y en 1874). No obstante, la conservación a largo plazo tanto de las infraestructuras como de las superestructuras constituye actualmente un reto cada vez mayor.

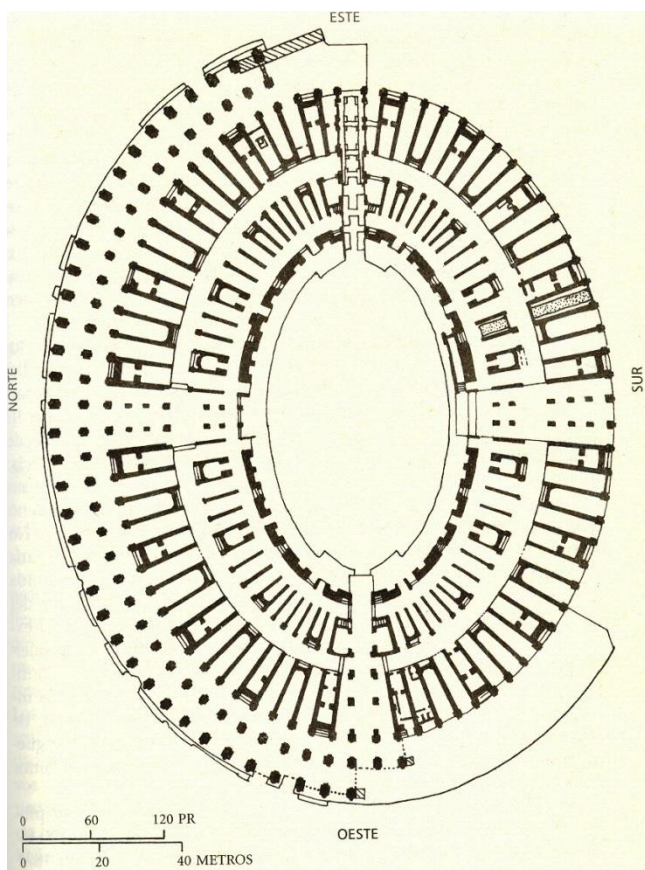
2. Inscripciones.

Al entrar por la puerta principal (al oeste), nótese en primer lugar el gran bloque



Vista del hipogeo (debajo de la arena) y del graderío o cavea.

de mármol en el suelo, a la derecha del paso: lleva una larga inscripción que se refiere a la restauración de varias partes del anfiteatro en el reinado de Teodosio II y Valentiniano III (años 425-450), pero está lleno de agujeros de las letras incrustadas de una inscripción previa, que, según una reciente reconstrucción, decía: IMP . CAES . VESPASIANUS . AUG I . AMPHITHEATRUM . NOVUM I EX . MANUBIIS FIERI . IUSSIT (El César



Planta del edificio y su orientación.

Emperador Vespasiano Augusto ordenó que fuera erigido este nuevo anfiteatro con su parte del botín...). No se trata de la principal dedicatoria, que probablemente se encontraría a lo largo del parapeto de la arena, sino de una versión resumida que estaría repetida en varios lugares significativos alrededor del edificio. El bloque se encontró en 1813 en la entrada este, en el extremo de la arena, donde podría haber formado el dintel de la puerta. El texto descifrado recientemente no sólo confirma que el anfiteatro fue esencialmente obra de Vespasiano, sino que añade la información de que fue erigido como un monumento triunfal, de acuerdo con la tradición romana,

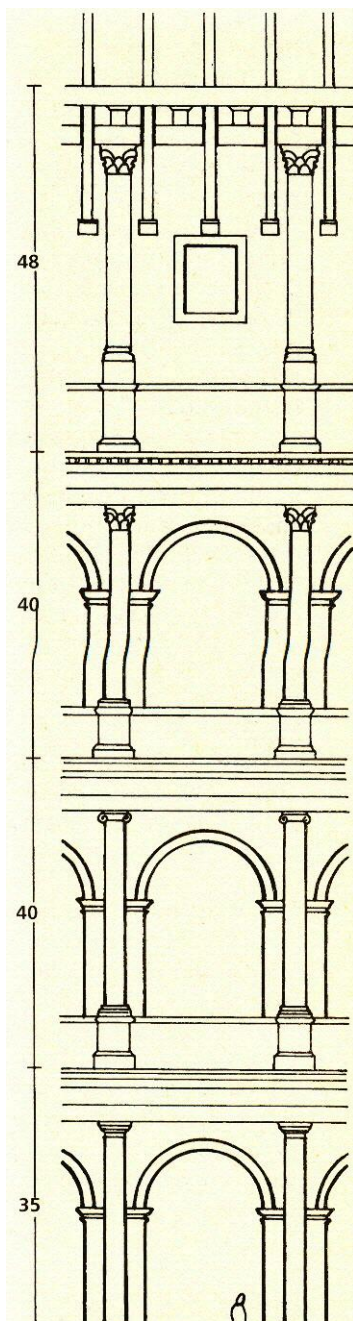
con su parte de un botín de guerra (presumiblemente el triunfo judío

del 70 d.C., que produjo unos 50.000 kg de oro y plata del Templo de Jerusalén).

3. El interior.

El interior del Coliseo es un mundo en sí mismo, con su propio microclima; entusiastas botánicos del siglo XIX contaron 420 especies diferentes de flores y otras plantas (todas erradicadas en 1871 como amenaza a la construcción, pero la vegetación crece donde tiene una posibilidad). En la antigüedad era el teatro de las muertes rituales, presenciadas por el emperador, las Vírgenes Vestales y los senadores, en compañía de un microcosmos segregado del resto de la sociedad masculina romana. Según el Calendario del 354 d.C., los asientos tenían una capacidad de 87.000 personas, aunque las estimaciones modernas prefieren reducir la cantidad a 50.000 (todavía el doble de la capacidad de cualquier teatro romano, aunque sólo la quinta parte de la del Circo Máximo). Como en el teatro, los espectadores se vestían y sentaban de acuerdo con su estatus y profesión. El emperador y las Vírgenes Vestales se situaban frente a frente en palcos especiales, a uno y otro lado de la arena, en el eje central más corto (donde se han colocado las cruces cristianas). Alineada alrededor y al mismo nivel, en amplias plataformas a las que llevaban sus propias sillas (*bisellia*), se sentaba la clase senatorial, todos con togas blancas con bordes rojos. Por encima de los senadores se situaban los caballeros (*equites*), y sobre ellos los ciudadanos romanos ordinarios (la plebe o *plebs*), todos ellos también con togas. Los muchachos que no habían llegado aún a la mayoría de edad se sentaban con sus tutores en un sector determinado, así como los soldados de permiso, escribas, heraldos, dignatarios extranjeros, esclavos públicos, algunos de los colegios y sacerdocios y una gran variedad de otros colectivos (a algunos les estaba

prohibida la asistencia, en especial a los sepultureros, actores y cualquiera que hubiera luchado como gladiador). Las tres zonas centrales contaban con asientos de piedra, parte de los cuales fueron sustituidos por otros de mármol al final de la época antigua (aunque la cuña de asientos de mármol en la parte baja del extremo este es resultado de una reconstrucción errónea hecha en 1930). Existían inscripciones que delimitaban la zona de asientos reservada para cada grupo (en el siglo V algunos asientos llevaban grabados los nombres de los senadores). En lo más alto, 40 m más arriba y casi a SO m de distancia de la arena, se situaba una galería para los pobres, esclavos y cualquier mujer que se atreviera a unirse a ellos. Allí las plazas eran únicamente de pie, o en bancos de madera con mucha pendiente.



El alzado de la fachada exterior.

4. El hipogeo (debajo de la arena).

Los **muros paralelos** que actualmente ocupan el centro de la escena, naturalmente no se veían en su tiempo, ya que estaban tapados con tarima de madera cubierta de arena. La 'arena' configurada así, como el anfiteatro que la rodeaba, era la mayor del mundo romano, de forma oval (no de elipse), de 83 m de longitud y 48 de ancho (280 x 163 PR). Debió de ser capaz de acoger a un enorme número de animales y hombres, con los montajes más elaborados, y, a juzgar por el hecho de que pueden verse no menos de doce fases diferentes en las infraestructuras, las ideas y las distribuciones cambiaban constantemente. El sistema de 80 postes verticales en los cuatro muros paralelos procede de alrededor del año 300, con reparaciones en el siglo V; se cree que se subía a los animales en jaulas hasta inmediatamente debajo del suelo de la arena, donde eran soltados mediante trampillas. No está claro en qué consistían las instalaciones originales. Los relatos de los primeros juegos de Tito en el año 80 d.C. cuentan que la arena se llenó súbitamente de agua para un espectáculo de caballo y toros (a los que se había entrenado para nadar), y la reconstrucción de una famosa batalla naval entre los córciros (de Corfú) y los corintios (griegos de tierra firme). El suministro de suficiente agua no constituía problema, ya que un acueducto había llenado previamente un gran lago contiguo y hay pruebas de la existencia de poderosos mecanismos de elevación a cada lado de la red subterránea. Pero no se puede entender cómo la arena actual podía hacerse impermeable, ni cómo podía haber suficiente espacio para que los barcos pudieran evolucionar. O los informes se equivocan de sitio, o el diseño de la arena original era mucho más sencillo (tal vez un ancho canal único a lo largo del eje mayor).

Existían **túneles** que permitían que se introdujera a los animales y actores directamente por debajo. Una extensión del túnel del extremo este conectaba también con la principal escuela de gladiadores, el **ludus Magnus**, situado al este. Había también pasajes subterráneos separados, por debajo de las entradas principales en el eje más



Fachada exterior con la superposición de órdenes: toscano, jónico, corintio y pilastras corintias en el ático.

corto, para que el emperador y las Vírgenes Vestales pudiesen entrar y salir de sus palcos, sin pasar forzosamente a través del público.

Desde el **nivel superior** (subiendo las escaleras a la izquierda de la entrada principal) hay en primer lugar una excelente vista hacia el exterior, por encima del **Templo de Roma**

y **Venus** y después se puede explorar más el anfiteatro interior y su sistema de escaleras y corredores. La combinación de sillares y tambores de columnas visibles en la cara interior del muro, alrededor de la parte superior de la cávea, indica reparaciones, probablemente después del incendio del año 217 d.C.

5. La fachada.

El alzado exterior, bien conservado en todo el lado norte, es un ejemplo muy elegante del tipo romano de arco y dintel. Consta de tres arcadas superpuestas, con cada arco enmarcado por semicolumnas que sustentan los entablamentos horizontales, y un cuarto piso ático en el que las arcadas se convierten en pequeñas ventanas y las semicolumnas quedan reducidas a pilastras planas. El orden inferior es un robusto toscano, que evidentemente se consideró más apropiado para un anfiteatro que el dórico; el siguiente, de forma poco habitual, es jónico; los dos superiores son de un corintio simplificado; los fustes no tienen casi estrechamiento superior y los pilares y arcos tienen un ancho constante desde la base hasta arriba. El modo en que el arquitecto casó el diseño de la fachada con las complejidades internas del edificio y sus sistemas de circulación es extraordinariamente habilidoso.

En el nivel del suelo, los 80 arcos exteriores constituían entradas para el público que daban acceso a diferentes sectores de asientos, y 76 de ellos estaban numerados (los aún existentes van del XXIII al LIV) para que se pudiera indicar a los espectadores el uso de una entrada concreta para llegar al sector asignado. La numeración arrancaba en el primer arco a la derecha de la entrada axial del lado sur (Celio). Las cuatro entradas axiales estaban ricamente decoradas con relieves en estuco pintado (se conservan varios fragmentos en la entrada norte).

Las abrazaderas de piedra sobre las ventanas del último piso, y de los correspondientes orificios a través de las cornisas superiores, sostenían mástiles de madera que sobresalían por encima del muro exterior a intervalos regulares, hasta un total de 240. Soportaban los aparejos mediante los cuales los marinos de la flota imperial podían izar las “velas” o toldos que daban sombra para evitar que los

espectadores, especialmente los de las terrazas más bajas, se asfixiaran al sol en los días de calor (aunque el frío era el problema más probable durante los juegos anuales, que se celebraban en pleno invierno).

Alrededor del perímetro, a una distancia de 18 m del edificio principal, estaba colocada una serie de grandes bolardos de piedra, de los cuales aún se encuentran cinco en pie, en el lado este. Posiblemente formaban un límite religioso o quizá una barrera exterior donde se comprobaban los billetes, o servía de puntos de enganche del aparejo (quizá cumplieran a la vez las tres funciones).



Un gladiador (*murmillón*) cuadro de Jean Leon Jerome en el siglo XIX.

LOS GLADIADORES.

Los espectáculos de gladiadores se llamaban *munera* (regalos) y eran siempre ofrecidos por particulares, nunca por el Estado. En el tiempo en que se construyó el Coliseo se celebraban con regularidad, como acontecimientos públicos, en diciembre, como parte del ritual del Año Nuevo, coincidiendo con el ciclo político anual, y eran pagados por los magistrados entrantes. En otras ocasiones podían acompañar los ritos funerarios de figuras públicas de importancia, o podían tener lugar en los aniversarios de fallecimientos. Se organizaban también para celebrar triunfos militares. Tal era su popularidad que a partir del reinado de Domiciano se decretó que en Roma sólo podría ofrecerlos el emperador, y en cualquier otro lugar requerían su aprobación. El programa diario se dividía generalmente en tres partes: cacerías de animales salvajes (*venationes*) por la mañana, ejecuciones públicas al mediodía y luchas de gladiadores por la tarde. Los espectáculos podían durar muchos días, dependiendo del número de animales y gladiadores disponibles. Se dice que Trajano celebró su triunfo en la Dacia en el año 107 con 1.000 animales y 10.000 gladiadores durante 123 días. Los gladiadores eran una mezcla de criminales convictos y prisioneros de guerra (de los que se podía disponer libremente), y profesionales de carrera (esclavos, libertos u hombres libres), sobre todo hombres, pero también a veces mujeres, especializados en distintos tipos de armas y armaduras: los *myrmillo* (así llamados por el pez de su casco), de pesada armadura, y los *samnitas* llevaban largos escudos rectangulares y espadas; los *tracios*, de armadura más ligera, un escudo redondo y una cimitarra curva; los *retiarius*, únicamente una red y un tridente. Otros luchaban desde carros (*essedarii*) o a caballo. Los combates se organizaban a veces en escenarios complicados, con árboles móviles y edificios; las ejecuciones podían acompañarse de maquinarias complicadas y torturas; algunas representaban episodios particularmente horribles de las mitologías griega y romana. Los animales para las *venationes* procedían principalmente de África e incluían rinocerontes, hipopótamos, elefantes y jirafas, así como leones, panteras, leopardos, cocodrilos y avestruces.